

Comunidad de Madrid

Rocío García Responsable de la Fundación Secretariado Gitano en Madrid



MAGISTERIO

“Los gitanos necesitan otros referentes en su comunidad”

Rocío García, representante de la Fundación Secretariado Gitano en Madrid, indica las claves para que los jóvenes gitanos mejoren sus resultados académicos y consigan llegar a la universidad.

Isabel García
madr@magisnet.com

La Fundación Secretariado Gitano presenta un estudio sobre el alumnado gitano en Secundaria con algunos datos alarmantes. La brecha entre el nivel de formación de la juventud gitana y del conjunto de la población aún sigue siendo bastante grande. No obstante, su nivel educativo ha mejorado progresivamente durante las últimas décadas y parte de este éxito corresponde a la Fundación y al Programa “Promociona”, que se lleva a cabo en la Comunidad de Madrid desde hace ya varios años.

Pregunta. ¿En qué consiste el Programa “Promociona”?

R. Respuesta. Tratamos de conseguir el éxito escolar de la comunidad gitana en las etapas obligatorias y, fundamentalmente, el objetivo es la finalización de la Secundaria. Además, también tratamos que pasen con todas las asignaturas aprobadas de Primaria a Secundaria, que vayan pasando de curso limpios, que titulen y que se matriculen en estudios que no son obligatorios.

P. ¿Con qué grupos trabajáis?

R. Estamos con grupos de Primaria, chicos de 5º y 6º que van a pasar a Secundaria y luego ya nos centramos en esta etapa.

P. ¿Cómo ha sido la implantación del programa en Madrid?

R. Ahora mismo el programa

“Promociona” se desarrolla en tres zonas de Madrid. Una zona es Latina-Carabanchel, otra es Usera-Villaverde y otra es en Vallecas.

P. ¿En qué centros se lleva a cabo?

R. Pues, en la zona de Latina-Carabanchel se desarrolla el aula “Promociona” en 10 centros, en la zona de Usera-Villaverde llevamos trabajando varios años en el centro “Ponce de León”, que reúne a un alto porcentaje de alumnado con discapacidad auditiva. En este centro trabajamos con un grupo de niños gitanos y no gitanos de los que un 86 por ciento tiene discapacidad auditiva o de otro tipo. Luego, en Villaverde, el año pasado ini-

ciamos el programa en el Instituto “Tierno Galván” y también hay otra aula en nuestro propio centro.

P. ¿Con cuántos alumnos trabajáis?

R. En total hay 85 alumnos, de los que 24 presentan algún tipo de discapacidad. En Primaria tenemos 14 chicos y 13 chicas, en Secundaria 33 y 27 respectivamente. Trasladando estos datos a porcentaje, podemos decir que el 54 por ciento de los alumnos son chicos y el 46 por ciento chicas.

P. ¿Hay alguna parte más importante dentro del programa?

R. Hay una parte que es Orientación Educativa que es muy importante. Son tutorías individuales que se desarro-

llan en su mayor parte en los centros educativos en coordinación con sus tutores y orientadores, ellos son los referentes que tenemos nosotros para poner en práctica el programa. Algunas tutorías también se tienen con las familias para que se acostumbren al centro.

P. ¿Qué papel tiene la familia en estos casos?

R. Es necesario que haga un papel de apoyo, de refuerzo, que es lo que nosotros buscamos. Además, también es imprescindible que las familias estén orientadas en los pasos que los chicos y las chicas van dando.

P. ¿Después de clase continúa el seguimiento?

R. Si, existen las Aulas Promociona, que son espacios para hacer la tarea que les piden en los institutos. Ahí es donde hacen los deberes, preparan exámenes organizan su agenda y se encuentran con sus iguales, es decir, otros chicos y chicas gitanas.

P. ¿Por qué es importante que interactúen entre iguales?

R. Pues los chicos y las chicas que quieren estudiar a veces se sienten muy solos, ya que a su alrededor hay un círculo de primos, amigos que han ido abandonando los institutos y esa es la tendencia marcada en los barrios. Estos chicos quieren romper con ella y necesitan espacios grupales donde compartir ese objetivo, experiencias y también el esfuerzo que les supone día a día.

P. ¿Lidiar con los padres es tarea fácil?

R. Pues a veces son los propios jóvenes por lo que viven alrededor de lo que más cuesta tirar, a veces también se da lo contrario, chicos que

están muy motivados pero que sus familias no ven la importancia de la Educación, necesitan a las chicas para el cuidado del hogar y a los chicos para traer dinero a casa. No obstante, este porcentaje es pequeño.

P. ¿Los centros educativos tienen alguna culpa de este fracaso escolar?

R. Muchos profesores se han encontrado sin estrategias o sin un compromiso firme de que los chicos y las chicas gitanas tenían que estar a la altura del resto. No deberían haber permitido que haya chicos que cuando llegan a Secundaria casi no sepan leer con soltura o hacer cálculos de una manera correcta. Los desfases curriculares son enormes cuando llegan a Secundaria. El abandono se da en Secundaria pero el fracaso se va gestando poco a poco desde que se inicia la Primaria.

P. ¿Por qué presentan más desfase los jóvenes gitanos?

R. A veces es por las familias, ya que no mantienen una asistencia continuada a los centros y eso provoca una reacción en cadena. Los profesores tienen las expectativas más bajas con los chicos gitanos y esto a su vez también lo reproducen los chicos gitanos, teniendo una imagen de sí mismo muy poco valorada. Se retroalimentan unos a otros con los propios comportamientos de las familias, de los profesores y de ellos mismos. Los jóvenes no se sienten válidos, creen que no son iguales que los payos y que no son capaces de lograr las mismas cosas.

P. ¿Cuáles son los resultados que venís observando en el programa?

R. El 90 por ciento de los chicos que titulan en Secundaria continúan estudios que no son obligatorios, sobre todo en los módulos de Formación Profesional y otros en Bachillerato, ya que tienen aspiraciones de llegar a la Universidad. En la medida que haya chicos en los barrios con estas aspiraciones esto provocará una cadena de cambio.

“Les transmitimos la idea de que pueden estudiar y seguir con sus costumbres”

“Muchos jóvenes gitanos se sienten inferiores a los payos, tienen que creer que pueden”

están muy motivados pero que sus familias no ven la importancia de la Educación, necesitan a las chicas para el cuidado del hogar y a los chicos para traer dinero a casa. No obstante, este porcentaje es pequeño.

P. ¿Los centros educativos tienen alguna culpa de este fracaso escolar?

R. Muchos profesores se han encontrado sin estrategias o sin un compromiso firme de que los chicos y las chicas gitanas tenían que estar a la altura del resto. No deberían haber permitido que haya chicos que cuando llegan a Secundaria casi no sepan leer con soltura o hacer cálculos de una manera correcta. Los desfases curriculares son enormes cuando llegan a Secundaria. El abandono se da en Secundaria pero el fracaso se va gestando poco a poco desde que se inicia la Primaria.

P. ¿Por qué presentan más desfase los jóvenes gitanos?

R. A veces es por las familias, ya que no mantienen una asistencia continuada a los centros y eso provoca una reacción en cadena. Los profesores tienen las expectativas más bajas con los chicos gitanos y esto a su vez también lo reproducen los chicos gitanos, teniendo una imagen de sí mismo muy poco valorada. Se retroalimentan unos a otros con los propios comportamientos de las familias, de los profesores y de ellos mismos. Los jóvenes no se sienten válidos, creen que no son iguales que los payos y que no son capaces de lograr las mismas cosas.

P. ¿Cuáles son los resultados que venís observando en el programa?

R. El 90 por ciento de los chicos que titulan en Secundaria continúan estudios que no son obligatorios, sobre todo en los módulos de Formación Profesional y otros en Bachillerato, ya que tienen aspiraciones de llegar a la Universidad. En la medida que haya chicos en los barrios con estas aspiraciones esto provocará una cadena de cambio.